



## Entra de Rodillas A Un Corazón

### Descripción

Cuando era pequeña, la figura de san José cobraba protagonismo en mi vida solamente cuando llegaba la [navidad](#). Nunca fue alguien a quien soliera rezar o acudir.

Comencé a admirarle gracias a la película «Natividad». En ella nos muestran a un san José sencillo, bueno y servicial, que se desvive por su mujer y su futuro niño.

En el largometraje, puede verse a un hombre de familia normal que te adelanta el «héroe» que seguramente fue para Jesús.

La [RAE](#) define como sagrado: aquello «**que es objeto de veneración o culto religioso; del culto divino; y digno del máximo respeto**».



## Un corazón ardiente

En realidad todos los corazones de los hombres son dignos de máximo respeto. En ellos, Dios deposita verdades y deseos que resultarán fundamentales para encontrar nuestro camino, propósito y vocación (entre otras cosas).

«**Al corazón de una persona hay que entrar de rodillas**» decía san Josemaría y tal vez te parezca exagerado... Pero es que ni siquiera nuestra actitud ante la vida es indiferente a lo que el corazón siente.

**Fue seguramente el corazón de José, el medio por el que Dios más le hablaba.**

Era en aquel venerable interior donde ambos se comunicaban y el santo le decía «sí» constantemente, aún sin entender; el lugar donde discernía sus dudas consultándolas con Dios y veía con claridad las respuestas a los bloqueos o la incertidumbre.

El grupo de música [«Hakuna»](#) sacó hace poco una canción sobre el santo. Se titula «Arde» precisamente para definir lo que en su interior ocurría.

## Arde (San José) · Hakuna Group Music

Su corazón era puro fuego, amor y deseo en llamas continuas que se propagaban en un incendio que convertía a un mundo, a veces tan frívolo, en algo infinitamente mejor.

En él (en su corazón), cabía todo el mundo. Explotaba hacia afuera sin contenerse, abrazando a su familia y a toda la gente que quería. Sus muestras de cariño eran sinceras, ordenadas y estaban llenas de significado.



## María y José

Los protagonistas de su vida eran Jesús y María (aparte de Dios). A esta última la miraba y el mundo cobraba sentido. Jesús era su proyecto común y sin el «sí» de ambos, Dios no hubiera llevado a cabo su plan.

Decía «te quiero» con palabras o madrugando para irse a trabajar y llevar a casa un buen sustento. Cuando volvía, en la tranquilidad de su hogar, dormía a Jesús en sus brazos en compañía de su esposa.

**La vida para él era sencilla y maravillosa porque deseaba como Dios deseaba.**

Hace un par de años, una amiga me pasó una novena a san José. Ella había comenzado a rezarla para poder conocer a un chico que le gustaba mucho. Le había funcionado porque por aquel entonces ambos ya eran novios (ahora van a casarse). Terminó contagiándonos su entusiasmo a todas las amigas y poco a poco, favor tras favor, fui haciéndome amiga del santo.

**A día de hoy puedo afirmar que san José mola mucho. Cuando le pides, si de verdad conviene, cumple.**

Es un corazón como el suyo el que deberíamos tomar como ejemplo. Él custodió el de Dios niño, con cariño y paciencia, mientras crecía y aprendía.

Tras una vida plena y feliz, su corazón, bien protegido por Dios, latió por última vez en presencia de Jesús y María... Y así, de una manera envidiable, llegó al cielo.